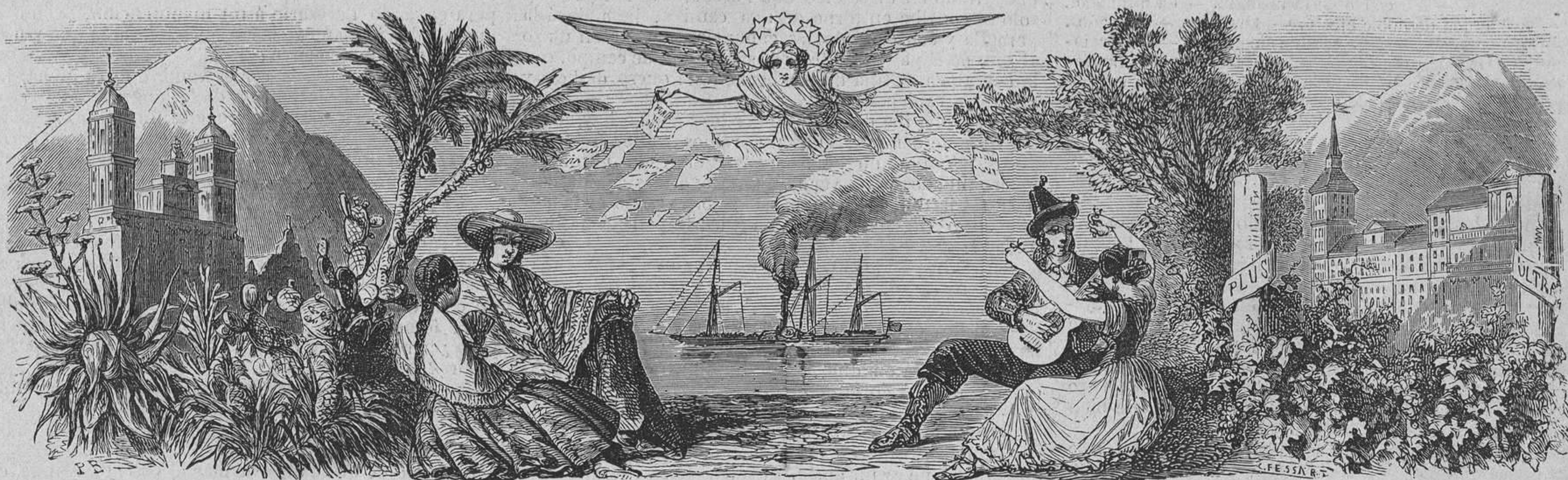


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1867. — TOMO XXIX.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.
Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 26. — N° 737.

SUMARIO.

Distribucion de medallas á las tropas que formaban parte del cuerpo del príncipe Amadeo; grabado. — Revista española. — El ventrílocuo. — Bendicion de caballerias en Roma; grabado. — Las armas de Corea; grabados. — Exequias del cardenal Clemente de Villicourt en Roma; grabado. — Revista de Paris. — Poesias. — Exposicion universal de 1867; grabado. — Crichton. — Estocolmo; grabado. — Un debut en los Bufos Parisienses; grabados. — La Marquesa de Pinares. — Curiosidades del Paris antiguo; grabado.

Distribucion de medallas

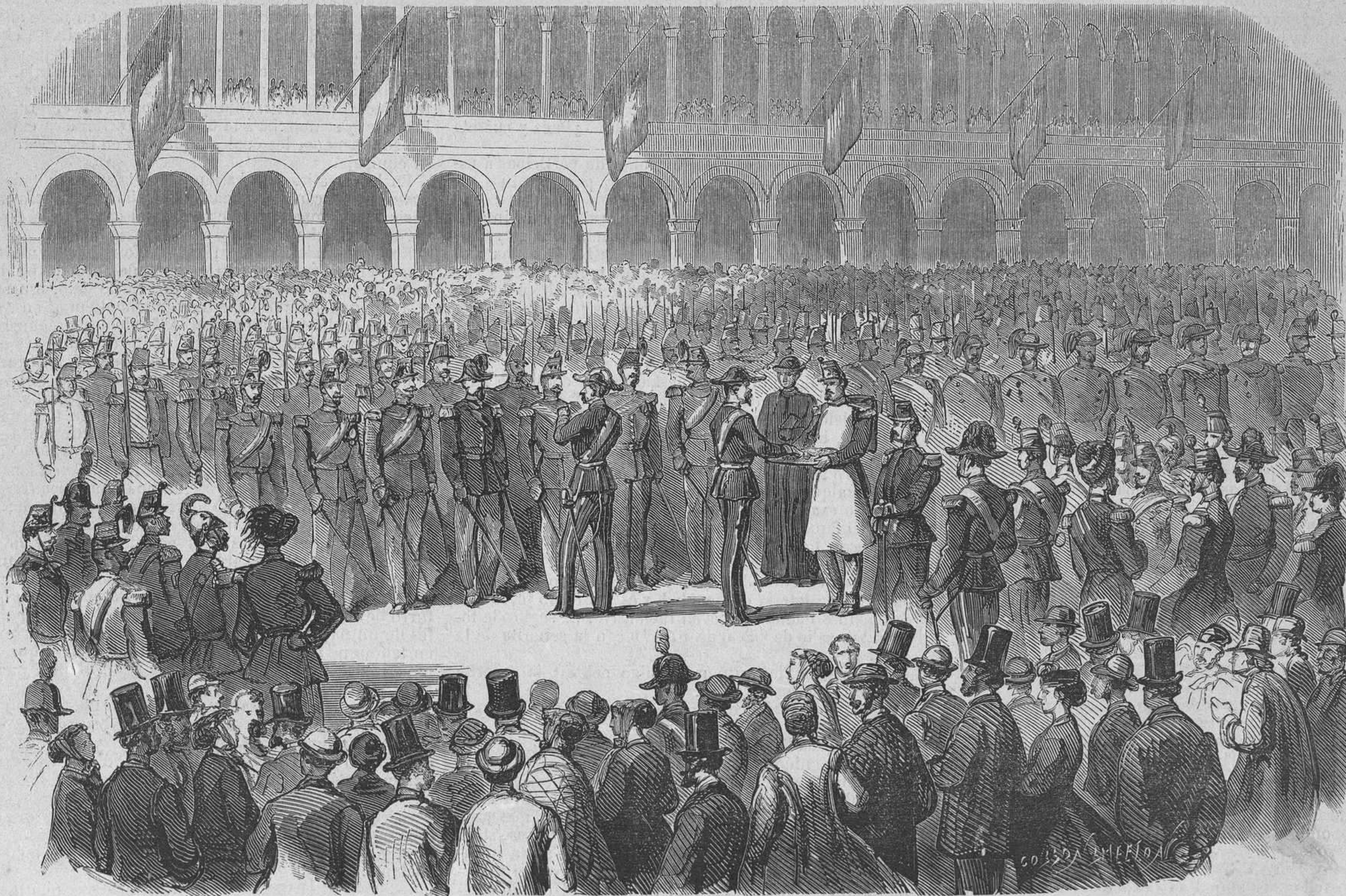
Á LAS TROPAS QUE FORMABAN PARTE DEL CUERPO DEL PRÍNCIPE AMADEO.

Destinamos la primera página de este número á la representacion de una escena política italiana. El patriotismo italiano mantiene siempre lo mismo en las

poblaciones que en el ejército un ardiente entusiasmo, y la prueba de esta verdad se ha visto en la ceremonia que ha tenido lugar en Venecia para la distribucion de medallas á las tropas que formaban parte del cuerpo del príncipe Amadeo.

Los venecianos no dejan escapar ninguna ocasion propicia para manifestar, por medio de demostraciones animadas, el patriotismo de que se sienten poseidos, así como la alegría que experimentan al verse formando parte de la Italia una.

A. M.



Distribucion de medallas á las tropas que formaban parte del cuerpo del príncipe Amadeo.

Como hace mucho tiempo que nada hablo de libros, voy á hacer el resumen de la historia literaria del año 1866.

Poco ha sido lo bueno, no mucho lo nuevo, pero tal vez agrade á los aficionados ver aquí reunido lo que en un año ha producido la literatura española.

Le *Biblioteca de autores españoles*, continúa viviendo lentamente, gracias á los heroicos esfuerzos de su editor.

Una obra de alguna importancia ha empezado á publicarse, la *Crónica de España*, de gran utilidad, con gran copia de datos acerca de la historia y de los elementos de todas nuestras provincias. Sin embargo, dejan algunas de las crónicas que se han publicado mucho que desear, porque para escribir como es debido la historia de una provincia, es necesario, si se ha de hacer un trabajo digno de nuestra época, digno de los modelos de historia que recientemente nos han dado Thiers, Cantú, Blanc y otros escritores modernos, pensar sobre lo que se conoce á fondo, escribir sobre lo que se ha pensado, sentir lo que se escribe, y esto no todos lo hacen ni pueden hacerlo.

Algunas obras notables de medicina ha dado á luz el señor Bailly-Bailliere. En su mayor parte son traducciones, pero no por eso dejan de llenar un vacío en la bibliografía de nuestro país.

Lo mismo estos libros que los de jurisprudencia, que los que tienen una aplicación inmediata á las ciencias, á las artes, viven bien en sus respectivos círculos. No ha habido, sin embargo, que yo recuerde, ninguna obra científica con condiciones para excitar la atención general; no ha habido ningún nuevo diario que nos dé á conocer las obras científicas ó especiales, ni que cite los títulos de las que han visto la luz. Voy, pues, á recordar los de las producciones amenas, bien pocas por cierto, que han salido á luz en el año anterior.

La novela española, que al agotarse las traducciones de las novelas francesas ha tomado gran desarrollo, constituye por esta circunstancia el trabajo más importante de la literatura.

Cinco ó seis editores de Madrid, otros tantos de Barcelona, y uno ó dos de Cádiz, se encargan de llevar durante todo el año al seno de las familias esa lectura entretenida que tantos partidarios tiene en el mundo. Mentira parece el número de suscriptores que llegan á tener algunas de las novelas que se publican. Lástima es que no siempre correspondan las obras á la confianza que les dispensa el público. La mayor parte de los lectores de las entregas pertenecen á las clases menos acomodadas de la sociedad, y es tanta la afición que se ha desarrollado en ellas, que hay persona que no sabiendo leer, se suscribe para que cualquiera de sus amigos, mas afortunados, deleite su oído con la lectura. Esta clase de público se va educando, y al fin y al cabo llegará un día en que á la entrega sustituya el libro, y en el que no solo llame la atención el título de las obras, sino las obras mismas.

En esta forma se han publicado con buen éxito la *Esposa mártir*, la *Envidia*, los *Hijos de la fe* y la *Perdición de la mujer*, del señor Escrich; los *Desheredados*, los *Hijos perdidos*, la *Esclava de su deber*, la *Buena madre*, *Diego Corriente*, el *Marqués de Siete Iglesias* y el *Collar del Diablo*, de Fernandez y Gonzalez; los *Pecados Capitales*, de Orellana; el *Hijo pródigo* y *Lobos y Ovejas*, del señor Ortega y Frias; la *Plegaria de una madre* y las *Aves nocturnas*, del señor Puerta y Vizcaino; *Margarita de Borgoña*, de Luna; el *Abismo y el Valle*, de Parreño, y otras varias que no recuerdo ahora.

Además se han publicado en tomos dos novelas, premiadas por la Academia. Una del señor don Fernando Fulgoso, titulada *Alfonso*, y otra de doña Angela Grassi, el *Bálsamo de las penas*.

La fecunda y elegante escritora doña María del Pilar Sinués de Marco ha dado á luz también algunos tomos de la biblioteca que publica con tanto éxito, y además ha publicado en Barcelona un interesante libro titulado *las Veladas de invierno*.

La señora doña Faustina Saez de Melgar ha reproducido en un tomo su interesante novela *Aniama*, que apareció primero en el *Correo de la Moda*.

Antonio Arnao publicó una bellísima novela en verso con el título de *el Caudillo de los Ciento*; las novelas de Alarcon, en dos tomos; *En serio y en broma*, notable libro del señor Alonso Egulaz; los *Curas en camisa*, de Blasco; el precioso *Libro de Memorias*, de Selgas; los *Conciertos del Conservatorio*, de Castro y Serrano; la *Mujer*, el *amor y el matrimonio*, de Manuel del Palacio; el *Libro del pueblo*, de Henao Muñoz; las *Tradiciones vascas*, de Araquistain; los *Limonos agrios*, de Aguilera; *Gil Perez de Marchamalo*, de Muntadas; los *Cantares*, de Palau; las *Poesías*, de Serrano Alcázar; el *Cancionero del esclavo*, la *Flor de epigramas y de letrillas*, las *Escenas de la vida*, *Viajeros y bañistas* y el *Universo en el bolsillo*, publicados por la Biblioteca nacional, que ha dado á luz una sociedad de autores, y las *Inspiraciones*, de Aguilera.

Estas y algunas otras, que involuntariamente omito, son las principales obras de amena literatura que han visto la luz el año pasado. En casi todas ellas hay interés, belleza, imaginación, estilo; pero han vivido lo que las flores, y los ejemplares más afortunados de estos libros se conservan como aquellas, cuando se convierten en recuerdos queridos.

Muchas obras se han traducido del francés, y entre estas figura en primer término los *Trabajadores del mar*, de Victor Hugo, que no ha producido en España el efecto que en los demás países de Europa.

También debo mencionar el primer tomo del *Teatro griego*, que el señor Mier, con una laboriosidad, con

una inteligencia, con un acierto dignos de aplauso, ha ofrecido á las personas estudiosas, y la traducción de algunos de los más notables autores latinos, que con mucho éxito ha empezado á publicar la empresa del *Diario de Barcelona*.

Infinitos son los almanaques que se han publicado para este año. El del *Museo ilustrado*, el de *Gil Blas*, el de *el Cascabel*, el de *las Hijas de Eva*, el de *el Violon*, el de *la Cria caballar*, el de *Efemérides*, el de *Estadística*, el de *la Puerta del Sol*, el de *el Jardinero*, el *Indispensable*, el *Piadoso*, en fin, no acabaría si fuese á enumerarlos todos. Lo más notable es que se venden algunos de ellos de una manera fabulosa.

Voy á terminar mi revista con una bellísima composición de Serrano Alcázar, titulada la *Rubia y la Morena*. Dice así:

Yo he dicho que una rubia me enamora,
Mas callé, que me encanta una morena,
Que si mundos de amor una atesora,
Con ardiente mirar la otra envenena.

Las hijas del placer y la dulzura,
Del sol en el zenit y de la tarde,
Una del aura que al morir murmura,
Otra del fuego que en las cumbres arde.

Rubio tiene el cabello,
Rubia la espalda,
Blanco pié inverosímil
Bajo su falda;
Y en claros tules
Como estrellas dormidas
Ojos azules.

Dulces ecos lejanos
Solo desea,
Como junco del valle
Se balancea;
Y cuando exhala
Un suspiro, las aves
Mueven el ala.

Rubia tiene la frente
La blanca aurora,
Rubia baja la tarde
Que gime y llora;
Mas no se engria
Que les vence en lo rubio
La rubia mia.

Mas ved de mi morena
El rayo abrasador,
El goce y la locura
De su mirada en pos,
Las huellas que el insomnio
Sobre su faz marcó,
Su espíritu intranquilo,
Volcánico su amor;
Sus lágrimas cual lava
Que hirvió en el corazón;
Tras de su faz que quema,
Tras de su inquieto ardor
No busqueis otro mundo
Que el eco de su voz,
Tras de su voz divina,
En sonrisa de amor,
Tras ella su mirada,
¡Tras su mirada Dios!

Tal es el ideal de mis locuras
Tal la rubia y morena que yo adoro,
Que una es tesoro de ilusiones puras,
Y otra de ardiente amor rico tesoro.

Por eso al preguntarme sobre amores,
Qué color mis afanes encadena;
Siempre contesto sin fijar colores,
Que me gusta la rubia y la morena.

Esta bellísima composición, en la que la poesía termina con maliciosa prosa, está ahora muy de moda.

Manuel del Palacio ha escrito varios sonetos por el estilo y uno de ellos, magnífico, voy á copiarlo á continuación para solaz de mis lectores.

Hélo aquí:

Pasó ya la estación de los amores
Y la edad de los sueños placentera;
Pasó la deliciosa primavera
Y con ella los frutos y las flores.

Pasarán de la suerte los favores
Y de la vida la gentil quimera,
Como pasan cruzando por la esfera
Relámpagos de fuego brilladores.

También pasaron los instantes puros
En que el alma á sus dichas no halló traza,
Ni halló para su afán diques ni muros.

¡Todo al cabo pasó! Solo no pasa
Una moneda falsa de dos duros
Que tengo hace tres meses en mi casa.

Una anécdota y concluyo:
— Caballero, voy á atreverme á pedir á Vd. un favor...
Bástese que sea Vd. amigo de un amigo mio.
— Usted dirá.
— Présteme Vd. media onza.
— Pero, caballero, si no le conozco á usted...
— Pues por eso se la pido... Si me conociera Vd. no me habria atrevido.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de enero de 1867.

El ventrilocuo.

ANÉCDOTA.

La aldea de Hopfield es por excelencia la mansión de los chismes y de la murmuración; cada boca es una trompeta, y cada habitante un eco; si por la mañana decis un secreto al oído en un extremo de la parroquia, ya podeis estar seguro de que por la tarde lo oireis repetir en todas partes; el vicio de hablar llega á tal extremo, que hasta la amistad es indiscreta, pareciéndose los amigos á los vasos hendidos.

Si quereis conseguir alguna atención de un vecino, na vayais tampoco á vivir en Hopfield, porque allí nadie pierde un momento en provecho ajeno; pero si por casualidad algun coche ó algun caballo atraviesa la plaza, ó si alguno grita que vende escobas, al instante todos abandonan su trabajo y salen á las puertas, porque en Hopfield los habitantes son tan curiosos como murmuradores, y solo son económicos de su tiempo cuando se trata de servir á otro.

En una calurosa tarde de otoño, Petra Mullier, que remendaba unas medias en la entrada de su choza, las tiró á un lado y se adelantó hasta el medio de la calle para ver á dónde corría con tanta precipitación su vecino José Willis, y descubrió gran número de hombres, mujeres y niños que venían del otro extremo de la aldea y rodeaban á un oso negro que caminaba lentamente guiado por un titiritero. Vestía este una gran levita blanca en la cual hubiera podido embozarse, y un chaleco muy corto que se habia divorciado con su pantalón y daba paso á una camisa vieja hecha girones; llevaba también botas de campana sin suelas y un sombrero blanco sin ribete. Un muchacho vestido de blanco y de cara hambrienta marchaba delante soplando en un pito y tocando un tambor con tanto arrebato que solo de oírle los piés marcaban el compás.

Cuando el titiritero llegó delante del *Leon Encarnado*, única posada de la aldea, se paró, hizo formar la gente en círculo, y mandó al oso que se pusiese en dos piés, y luego blandiendo el palo sobre la cabeza del animal, empezó á bailar con él haciendo pasos y ademanes que el oso remendaba de un modo muy pintoresco. Ya puede el lector imaginarse que los habitantes de Hopfield rebozaban de alegría y que no se oían más que carcajadas.

Un ventrilocuo chusco, que se hallaba entonces en la posada, miraba por la ventana aquel espectáculo burlesco, y aunque habia llegado aquella mañana, ya habia podido conocer cuán crédulos é ignorantes eran los habitantes de Hopfield; y en su consecuencia, le ocurrió valerse de su habilidad para divertirse á costa suya.

Llegóse á los circunstancias, y aprovechando el momento en que el pito y el tambor habian hecho una pausa, se acercó al titiritero y le dijo gravemente:

— ¿Supongo que ese oso habla?

Miróle maliciosamente el charlatan, se encogió de hombros, y respondió ágricamente:

— A fe mia, pregúnteselo Vd. y lo sabrá.

Esto era lo que el ventrilocuo deseaba: dió pues un paso hácia el oso, se metió las manos en los bolsillos, como un hombre que se dispone á hacer el gracioso, y le dijo en voz burlesca:

— Bailas como un bailarín de la Opera y te doy la enhorabuena. ¿De qué país eres, caballero?

Una voz que parecia salir de la boca del oso respondió:

— Soy de los Alpes en Suiza.

No trataremos de describir el pasmó que se apoderó de los circunstantes; todos quedaron atónitos y espantados; pero el asombro del titiritero valia la pena de copiarse, en medio de todos aquellos semblantes consternados. Abrió sus ojos atontados y su ancha boca sin dientes, y quedó inmóvil como si sus piés hubiesen echado raíces.

Volvióse á él el ventrilocuo y le dijo:

— Por cierto que vuestro oso habla muy bien inglés, y apenas se le conoce el acento helvético.

Y dirigiéndose otra vez al oso, le dijo con interés:

— Me parece que estás muy triste.

— Las nieblas de Inglaterra me dan el esplin, replicó el animal.

Y la gente empezó á dar algunos pasos atrás.

El ventrilocuo prosiguió:

— ¿Hace mucho que perteneces á tu amo?
 — Bastante para que esté ya fastidiado.
 — ¡Qué! ¿No se porta bien contigo?
 — Sí, lo mismo que un herrero con el yunque.
 — ¿Y qué intentas hacer para vengarte?
 — Uno de estos dias me lo comeré por via de almuerzo como si fuese un rábano.

A estas palabras, los circunstantes espantados dejaron un grande espacio entre ellos y el oso. El titiritero trastornado quiso tirar la cadena del animal, pero este dió un gruñido, y el ventrilocuó, sin aguardar mas, se caló el sombrero, volvió la espalda y echó á correr hácia la posada, imitándole toda la gente, que se dispersó corriendo en todas direcciones como si tuviese el oso á su alcance.

Luego que el ventrilocuó llegó á la posada, se puso á contemplar á los fugitivos que desaparecian por las diferentes calles de la aldea, mientras que el oso, causa de todo aquel desórden, estaba tranquilamente sentado, echando una mirada indiferente y filosófica sobre todo cuanto pasaba en derredor. Aquella misma noche, hallándose el ventrilocuó á la puerta de la posada, donde se habian reunido muchos habitantes, oyó hablar del lance con muchas amplificaciones y comentarios, y queriendo poner fin á la broma, explicó riéndose cómo habia pasado el caso. Al pronto le escucharon con curiosidad; pero luego que hubo acabado, los viejos menearon la cabeza con aire incrédulo.

— Eso pueden creerlo los chiquillos, murmuró la abuela Griffy, pero no la gente de experiencia. No es esta la primera vez que hablan los animales, como puede verse en la Biblia al tratar de la burra de Balaan. Por lo demás, el calendario habia anunciado este acontecimiento, pronosticando que á mediados de agosto, tres dias antes ó tres dias despues del presente, sucederia en el mundo algun portento.

Insistió el ventrilocuó y quiso dar una prueba de lo que decia; pero los habitantes desconfiados se marcharon, persuadidos de que se les queria engañar.

Entonces, el posadero, que lo habia observado todo con maliciosa mirada y picaresca sonrisa, se acercó al burlador chasqueado y le dijo:

— Milor, no debeis extrañar lo que ocurre; la plebe hace siempre mas caso de los cuentos que de las verdades. Vos habeis querido chancacearos con unos rústicos, y estos han tomado la broma á lo serio; todo cuanto se dijese no podria persuadir ahora á los habitantes de Hopfield de que el oso no ha hablado. Si milor me permitiese una reflexion, yo le diria que esto prueba una cosa, y es, que no está muchas veces en la mano del que ha hecho cundir en el público una opinion absurda ó perjudicial el rectificarla, aun cuando manifieste la verdad.

M. DE F.

Bendicion de caballerías en Roma

Damos una lámina que representa la bendicion de caballos, asnos y mulas delante de la iglesia de San Antonio Abad en Roma.

El pueblo romano acude en crecido número con sus caballerías á recibir el agua bendita de la iglesia de San Antonio.

La ceremonia se efectúa del 17 al 23 de enero. No hay necesidad de comentarios para que se comprenda esta ceremonia. La iglesia se ha mostrado siempre deseosa de acordar su bendicion al trabajo del hombre y á sus instrumentos. De este modo, en todos los paises las fiestas de las Rogativas nos muestran en los campos largas y numerosas procesiones que esparcen sobre los bienes de la tierra las plegarias y bendiciones de la Iglesia.

G.

Las armas de Corea.

Parece ser que no se ha encontrado en la Corea nada bien original en punto á armas: las cotas de malla, los cascos, los arcos y las flechas, recuerdan lo que se ha visto en la China y el Japon. Sin embargo, entre las piezas de artillería que habia sobre los muros de Kang-Hoa, se ha hallado una que merece ser mencionada. Es un cañon que se carga por la culata, como los que se ven en todas partes en Europa actualmente. Lo mas notable es que se fundió hace ya un siglo. El tal cañon forma un contraste muy singular con los mosquetes de rueda y los fusiles de mecha.



ROMA. — Bendicion de caballos, asnos y mulas delante de la iglesia de San Antonio Abad, del 17 al 23 de enero.



JULES DUVAUX

LA COREA. — Trajes y armas de guerra.

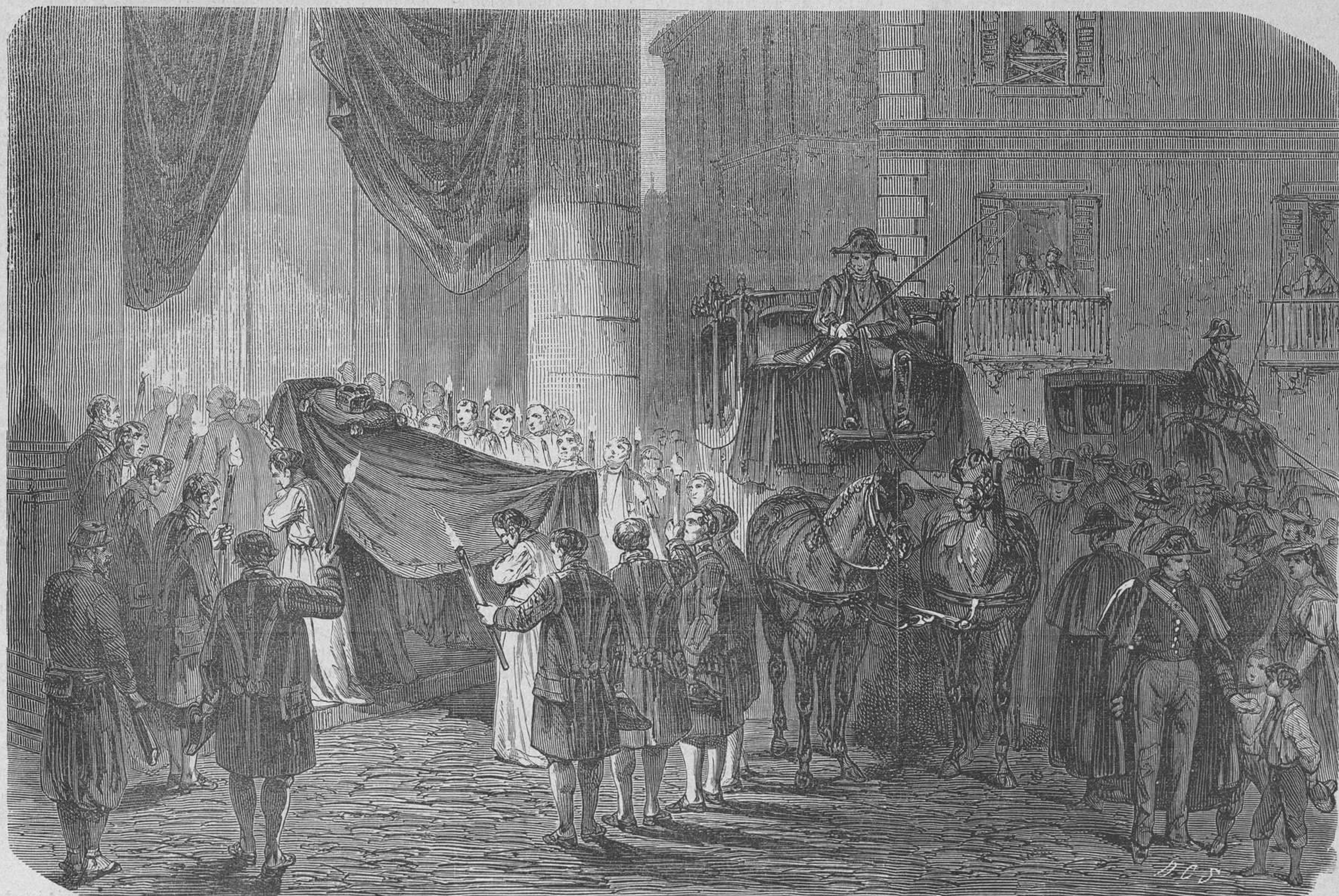
1. Casco y vestido de guerra. — 2. Cañon de bronce. — 3. Esmeril que se carga por la culata. — 4. Carcax con el arco. — 5. Carcax con las flechas. — 6. Maza de armas. — 7. Sable del ejército. — 8. Azagaya. — 9. Fusil de mecha del ejército.

Es probable que en tiempos de los antiguos reyes, los misioneros católicos estuvieron á veces protegidos por los príncipes de aquel pais, y que tuvieron allí

la misma influencia que en la China y en el Japon. El secreto de la benevolencia que les acordaban residia en las industrias que ellos introducian en el pais.

De otra manera ¿cómo podriamos explicarnos los extraños fenómenos que tenemos á la vista?

G. B.



Exequias del cardenal Clemente de Villecourt, en Roma.

A la espalda de la anterior fachada, dos bustos de libretistas, Scribe y Quinault.

Las laterales se adornarán con doce bustos en cada una, dispuestos del modo siguiente:

En el costado derecho: Monteverde, Durante, Jomelly, Grétry, Monsigny, Sacchini, Lesueur, Berton, Boieldieu, Hérol, Donizetti y Verdi.

En el costado izquierdo: Cambert, Campra, J. J. Rousseau, Philidor, Piccini, Paesello, Cherubini, Méhul, Nícolo, Weber, Bellini y Adam.

Para la colocación de estos veinte y cuatro bustos se seguirá el orden cronológico.

Estamos en vísperas de grandes novedades teatrales, pero por el pronto hay gran escasez de cosas de importancia. Lo más notable ha sido una ópera estrenada noches pasadas en el Teatro Lírico, con el título de *Sardanápalo*, primera producción de un compositor muy joven, M. de Joncieres. No puede decirse que no ha gustado, ni hubiera sido justo, pues hay en la partitura ciencia musical y un estilo variado; pero se resiente de la falta de armonía en las proporciones. A nuestro juicio M. Joncieres promete como compositor, lo que no ha dado todavía.

El libretto es también la primera obra de un joven escritor, M. Beeque, y ha parecido, generalmente, superior a la partitura.

MARIANO URRABIETA.

Poesías.

EL POETA Y SU BELLA NAVEGANDO.

EN EL ALBUM DE BELISA.

De la luna al tibio rayo
Y al favor de blanda brisa,
Surquemos la mar, Belisa,
En nuestro raudo bajel.

Surquémosla, sin cuidado,
Que va contigo tu amante,
Tu trovador anhelante
Y va Belisa con él.

Cuando esté la mar en calma
Y el cielo azul y sereno,
De ternura el pecho lleno
En tus brazos dormiré:

Te diré cómo las ondas
En tumbos mil se revuelven
Y tranquilas se devuelven
En zafiros y oropel.

Te diré cómo la luna
Del marino compañera
En las olas reverbera
Y aplaca su furia al mar.

Te diré cómo la brisa
Con su aliento embalsamado
Nuestro barco acelerado
Hace las ondas cortar.

Más cuando la mar se aïre
Y en sierras de agua se eleve,
Y nuestra barquilla lleve
A los astros á estrellar:

Cuando el aquilon sañudo
Bata mi débil barquilla,
Y comiences, simplecilla,
A gemir y suspirar.

Yo descolgaré mi lira
Y al gigante son del trueno
Calmaré tu dulce seno
Con mi plácido cantar.

Te diré cómo se ostenta
Muy más lánguida la luna,
En pos la furia importuna
De la horrenda tempestad.

Te diré cómo se ostenta
Muy más claro el mar bravío
En pos del embate impío
Del horrisono aquilon:

Cual se muestra muy más bella,
Muy más grata y seductura,

Tu alba faz encantadora
De fugaz desden en pos.

¿Qué importa si las ondas
Sumergen nuestra barquilla?...
Con mi labio en tu megilla
A los dos nos hundirán...

Abrazados bajaremos
A la tumba en raudo giro,
Y nuestro postrer suspiro
Mezclado se exhalará.

Y ¿qué importa que el nublado
Vele el cielo á nuestros ojos,
Si en tu frente, sin enojos,
Mirando mi cielo voy?

Y ¿qué importa que la luna
Esconda su luz de plata,
Si una luz más pura y grata
Recibiendo de tí voy?...

Surcando la mar tronante
Al compás de nuestros remos,
Cantando alegres iremos
Las tempestades del mar:

Tú, tu voz darás al viento
Con que rindes y enajenas,
Y corridas las sirenas
Escucharán tu cantar.

Yo mi amor te cantaré
De mi cítara al compás,
Tú, tu amor me cantarás
De tu pecho al blando son:

Yo seré en el mar Neptuno,
Y tú Venus en el mar,
Y alzaremos á la par
Nuestra amorosa canción.

JUAN JOSÉ I. RODRIGUEZ.

Á LA DISTINGUIDA POETISA SEÑORITA DOÑA BLANCA GASSOT.

I.

La bella primavera
Cubre los campos de olorosas flores,
Rico tapiz de espléndidos colores
Que lo embalsama todo en derredor;
Lo mismo, dulce Blanca,
La magia de tu célica hermosura,
Y de tu voz la angelical ternura,
Llenan el pecho de ferviente amor.

Muy joven todavía
Obtienes de las musas los favores,
Ciñendo el arpa de laurel, de flores,
Sin violencia, sin temor ni afán;
Y cual suave arrullo
De la tórtola triste, enamorada,
O del aura que gime en la enramada,
Gozo y consuelo tus cantares dan.

Bellísima azucena;
Dulce, amorosa, lánguida hermosura,
Quiera Dios que no sientas la amargura
Que en el mundo se encuentra por doquier:
Quiera tu buen destino
Que al trasponer tu bella edad primera,
No encuentres la desgracia en tu cañera
Sumida en desencanto y padecer.

II.

Pulsa tu armónica lira;
Tus dulces ensueños canta,
Ciñendo á tu frente pura
Gloriosas coronas, Blanca.
Déntele su plácido arrullo
Las leves, tranquilas auras;

Los de la limpia corriente
Ríos de argentinas aguas,
Al son de sus mansas ondas,
Un eco den á tu arpa.
Los pájaros que inocentes
Entre los ramajes cantan;
Las flores cuyos matices
El verde prado engalanan,
Inspiren tu mente, niña,
Dando expansión á tu alma.
Las tempestades bravias
Que zumben en tu ventana,
Y los trémulos suspiros
Que el corazón despedazan,
Y la canción dolorosa
Hija del luto y las lágrimas,
No den asunto á tus versos
Triste dejándote el alma.
Pulsa tu armónica lira;
Tus dulces ensueños canta,
Y los gemidos perdona
Que hoy te dedico en el arpa.

Si fijas tus lindos ojos
En esta fúnebre página,
Y ves en ella una sombra
Que tanta blancura mancha,
Será, no lo dudes, niña,
De mi dolor una lágrima.
¡Desgarradas por espinas
Tengo místicas en el alma,
Las bellas endebles flores;
Las flores de la esperanza!
¡Ay, triste, su tallo mecen
Los vientos de la desgracia,
Y el riego que darles puedo
Es solamente de lágrimas!...

.....
¡Perdón, pues, dulce niña,
Estas canciones amargas!

ANTONIO DE S. MARTIN.

Exposición universal de 1867.

Hé aquí el plano auténtico y completo del palacio de la Exposición universal y de los jardines del Campo de Marte. Desde el principio de las obras, hemos seguido paso á paso sus progresos; hemos publicado diferentes vistas tomadas sobre los mismos lugares y que reproducían con la más rigurosa exactitud el estado de las construcciones á medida que iban adelantando, enumerando de paso en una serie de artículos todo lo más digno de darse á conocer sobre esta inmensa empresa. El plano que damos hoy completa este trabajo preliminar, y así es que nos hallamos ya en estado de preparar la revista general y detallada de la Exposición universal de 1867, cuya apertura tendrá efecto el 1.º de abril próximo. Entre tanto no hay para qué decir que continuaremos anunciando á nuestros lectores todas cuantas noticias nos parezcan dignas de interés sobre este gran concurso que interesa de un modo tan especial á todos los pueblos. Por el pronto, vamos á echar una ojeada á nuestro plano, que publicamos con la autorización de M. Dentu, editor en París, concesionario del Catálogo oficial de la Exposición:

El sitio consagrado al teatro de la grande fiesta artística é industrial que prepara la Francia, se halla encerrado entre la avenida Labourdonnaye y la de Suffren por una parte, y la avenida Lamothe-Piquet por otra. Penétrase en el interior de este vasto paralelogramo por trece puertas, á saber: tres situadas en medio de la avenida Labourdonnaye, donde desembocan la calle Saint-Dominique y la avenida Rapp; la puerta Saint-Dominique, la puerta Labourdonnaye y la puerta Rapp; tres situadas precisamente enfrente de estas últimas, en la avenida de Suffren; la puerta Kleber, la puerta de Suffren y la puerta Desaix; cuatro colocadas cada una en uno de los ángulos del Campo de Marte: la puerta de Orsay, la puerta de Grenelle, la puerta Dupleix y la puerta de Tourville, esta última en el desembocadero de la avenida del mismo nombre: finalmente, la puerta de la Escuela militar, enfrente del pabellón central de la Escuela, la puerta principal, enfrente del puente de Iena, y la puerta de la Gare, en la avenida de Suffren, mirando á la estación del ferro-carril de cintura. Total trece.

El parque se halla dividido de este modo:

1.º El parque, propiamente dicho, que rodea el palacio y ocupa por el lado del Sena todo el espacio hasta el muelle de Orsay; 2.º el jardín reservado, donde estará la exposición de horticultura. Este se halla situado en el ángulo que forman la avenida Lamothe-Piquet y la avenida Labourdonnaye, y limitado hácia el parque por la avenida de Europa y el camino circular; 3.º el

sitio consagrado á la agricultura francesa, por el mismo lado que el jardín reservado, pero en el ángulo opuesto. Este forma un cuadrilongo separado del parque por la avenida de Europa y la avenida de Westfalia. La Francia ocupa la mitad de la porción del parque que figura en el plano á la derecha del palacio. Esta

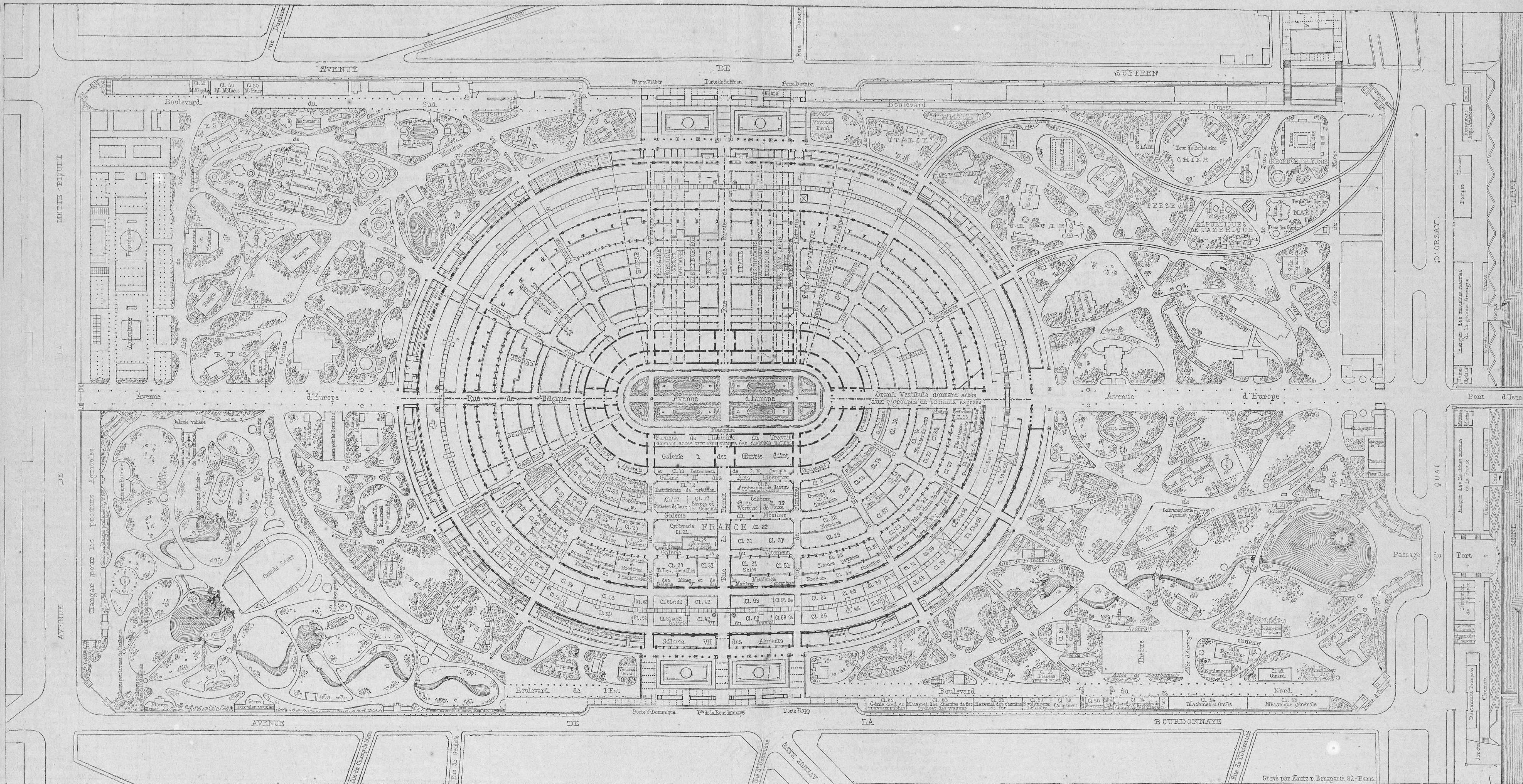
porción está limitada por la avenida de Europa, el muelle de Orsay y la avenida Labourdonnaye hasta la puerta Rapp. La otra mitad, que limitan la avenida de Europa, el muelle de Orsay y la avenida de Suffren, está repartida entre la Gran Bretaña, Marruecos, Túnez, la

China, Siam, el Japon, las repúblicas de América, la Rusia, la Turquía, el Egipto, los Estados pontificios y la Italia, que confina con la puerta Desaix. La parte del parque que se halla á la izquierda del palacio está ocupada: 1º por la Holanda y la Bélgica, entrambas acantonadas entre el palacio y el jardín re-

mo orden de productos, será fácil al visitante comparar un producto cualquiera con el producto semejante de tal ó cual pueblo. Para esto no habrá mas que seguir, á partir de un punto dado, la galería concéntrica en donde se encontrará el visitante, hasta que llegue á la porción de esta galería que corte la tajada afectada á

este pueblo. Aquí verá el producto análogo. Nada mas sencillo que este sistema, y por lo tanto es supérfluo insistir en este punto: Pasemos á otra cuestión. El *Moniteur* del 19 ha publicado el reglamento relativo á la entrada en la Exposición universal. Es un do-

cumento muy largo que ocupa nada menos que tres grandes columnas del periódico oficial, y por lo tanto nos limitaremos á resumir las disposiciones principales que pueden interesar á los lectores que deseen visitar la Exposición del Campo de Marte. La Exposición se abrirá solemnemente el día 1º de



PLANO OFICIAL DEL PALACIO Y DE LOS JARDINES DEL CAMPO DE MARTE.

servado hasta la parte de la avenida de Europa que da frente á la Escuela militar; 2º á la otra parte de esta avenida, por la Prusia, las diversas potencias alemanas, el Austria, la España, el Portugal, la Suecia, la Noruega, y finalmente la Rusia, que solo está separada de la Italia por el espacio comprendido entre las tres puertas de la avenida de Suffren.

Poco nos queda que añadir á lo que hemos dicho ya repetidas veces sobre la disposición interior del palacio. Sabido es que el palacio se divide en galerías circulares y concéntricas, cortadas por calles transversales que van de la circunferencia á un jardín central. Echando una ojeada á nuestro plano, se reconocerá en seguida el sitio afectado á cada nacion.

Vemos pues, que el interior del palacio está cortado en tajadas, si es posible emplear esta expresion, que van del jardín central á la circunferencia. Cada nacion ocupa una de estas tajadas que, por consiguiente, atraviesa todas las galerías concéntricas. Ahora bien, como cada galería concéntrica debe estar para todos los pueblos exponentes consagrada á la exposicion de un mis-

mo orden de productos, será fácil al visitante comparar un producto cualquiera con el producto semejante de tal ó cual pueblo. Para esto no habrá mas que seguir, á partir de un punto dado, la galería concéntrica en donde se encontrará el visitante, hasta que llegue á la porción de esta galería que corte la tajada afectada á

este pueblo. Aquí verá el producto análogo. Nada mas sencillo que este sistema, y por lo tanto es supérfluo insistir en este punto: Pasemos á otra cuestión. El *Moniteur* del 19 ha publicado el reglamento relativo á la entrada en la Exposición universal. Es un do-

cumento muy largo que ocupa nada menos que tres grandes columnas del periódico oficial, y por lo tanto nos limitaremos á resumir las disposiciones principales que pueden interesar á los lectores que deseen visitar la Exposición del Campo de Marte. La Exposición se abrirá solemnemente el día 1º de

que la de Crichton, dando en la cimera del casco del príncipe, arrebató el penacho que le adornaba, haciendo volar las plumas por la arena.

Ni uno ni otro, sin embargo, se habían movido de la silla, y ambos caballeros, deteniendo su corcel con gracia, y arrojando el tronco de la lanza rota, abrieron sus guanteletes para mostrar que no habían recibido herida alguna.

Tomando después otras lanzas de manos de sus servidores, los combatientes se lanzaron á un nuevo encuentro.

La emoción de los espectadores había llegado á su colmo.

(Se continuará.)

Estocolmo.

No indiferentemente damos en este número una vista de Estocolmo. En una ocasión en que la Europa espía los movimientos de la Rusia acerca de la cuestión de Oriente, todo el mundo trata de ilustrarse sobre las resistencias que la expansión del panslavismo puede encontrar tanto en el Norte como en el Mediodía.

La capital de la Suecia (su etimología lo indica) es una ciudad compuesta de habitaciones de madera y de islas: *stock*, pedazo de madera, y *holm*, isla. Y precisamente á causa de este carácter enteramente original, la ciudad de Estocolmo ha merecido el nombre de Venecia del Norte. En nuestra lámina aparece con toda exactitud este carácter pintoresco de la primera ciudad de la Suecia.

Estocolmo tiene una población reducida, pues apenas cuenta cien mil habitantes; pero no por esto deja de poseer los elementos de una gran ciudad, y la inteligencia, las artes, las ciencias y la instrucción, hallan allí todos los recursos de una capital de primer orden. Y efectivamente, en Estocolmo hay una academia de ciencias, un observatorio, un gabinete de historia natural, una hermosa biblioteca, una academia de bellas letras, un gran teatro y un crecido número de otras sociedades y de instituciones importantes muy estimadas en Europa.

Esta ciudad, fundada por Gustavo III, puede venir á ser enfrente de la Rusia el baluarte de una oposición enérgica y tenaz.

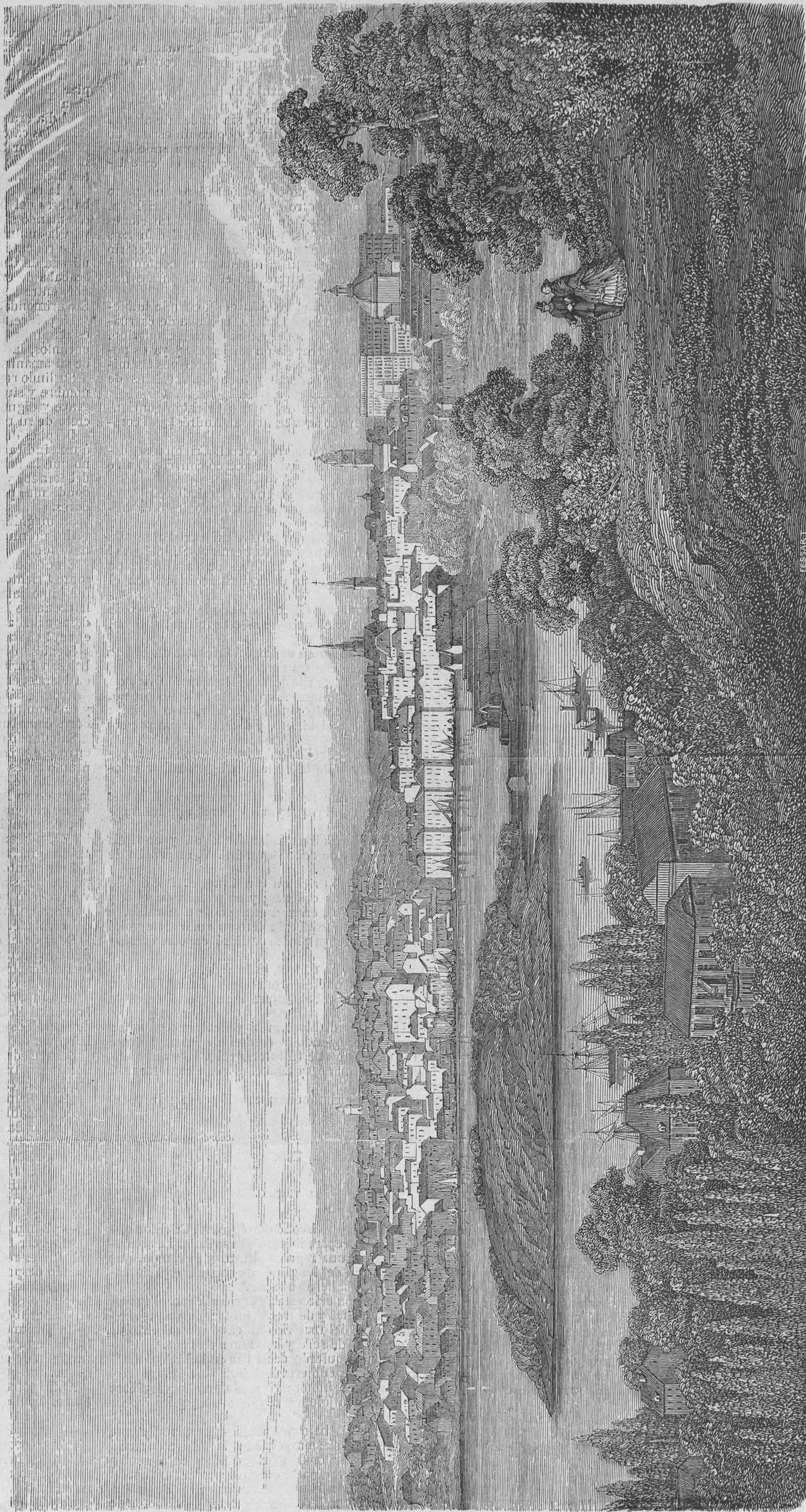
Bajo este concepto se esperaba con impaciencia el discurso de apertura pronunciado por el rey, con motivo de la reunión de las cámaras de Suecia. La apertura del Parlamento tuvo lugar el 22 de enero último, y el discurso del rey da al gobierno de Suecia una actitud llena de dignidad firme y decidida. El rey Oscar ha declarado que en presencia de la reorganización del sistema militar en Europa, bajo el doble punto de vista del contingente y del armamento, la Suecia no podía dispensarse de ponerse al mismo nivel, en su proporción correspondiente, que los demás pueblos de Europa.

Y con efecto, por noticias posteriores sabemos que en la Cámara de diputados de Suecia acaba de presentarse un proyecto de reorganización del ejército, que establece la obligación general del servicio para todos los súbditos del reino.

El ejército se dividirá en tres categorías, á saber: la primera, compuesta de los mozos de 22 á 25 años, se elevará á 125,000 hombres; la segunda, compuesta de los mozos de 26 á 30 años, será de 120,000 hombres; y en fin, la reserva, de la que formarán parte los hombres de 30 á 50 años, podrá elevarse á la cifra de 300,000 hombres. Total: 545,000 soldados.

Vemos pues que si la Suecia es una centinela avanzada del Occidente contra el Norte, la centinela no se duerme, sino que antes bien vigila y toma sus medidas en previsión de los acontecimientos.

H. V.



Vista de Estocolmo.

UN DEBUTO EN LOS BUFOS PARISIENSES.

ESCENAS DE COSTUMBRES, POR BERTALL.



LO MAS NOTABLE DE LA ELEGANCIA PARISIENSE.

— Leemos en la *Comedia parisiense* :

« La otra noche la célebre Cora Pearl tuvo el antojo de demostrar á su pueblo su grande inteligencia en la comedia, é hizo su debut en la opereta *Orfeo en los Infernos*. Este nuevo papel de Amor, que hacia por primera vez, llevó al teatro á lo mas esco-

gido de la fashion parisiense. No habia mas que príncipes, duques, marqueses y condes, vestidos á la última moda con casaca negra, chaleco abierto hasta la cintura, corbata blanca. Una conmocion muy natural tenia en suspenso á tan brillante concurrencia. Parecia que se iba á revelar allí mas que un talento, un genio extraordinario, de esos que hacen época. »



ESCENAS CAPITALES.

El amor antiguo, el amor báquico.

No es posible decir con mas brio : ¡ *Júpiter tonante!* etc.

Lo que mas me llama en ella la atencion, son los 30,000 pesos que valen los brillantes de sus botas.

... ¡ Es una maravilla! ...



Las amigas.

Sus piernas no valen gran cosa; pero su corazon es un tesoro. Cada noche se le cae un brillante y nunca le recoge: le deja de propina á los tramoyistas.



La marquesa.

Digan lo que quieran sus partidarios, querido doctor, no sé cómo se atreve á presentarse en público estando tan flaca. Si yo me pareciera á ella, nunca me atreveria á vestirme de *brisa nocturna* para ir á las máscaras.



La vizcondesa.

Cuanto mas miro, menos veo.



La opinion publica.

El empresario conoce la aguja de marear. Vendrá gente á ver á Cora; pero la falta mucho para ser la mas hermosa de la compañía.

Sin embargo, los italianos, cantando y bailando, habían hecho carrera, y el jefe de esta familia organizada había aumentado su personal con cierto número de individuos. La cuadrilla habitaba en comun la misma casa desmantelada de la calle del *Buen Pozo*.

No hace mucho tiempo aun, desembocaba en la calle de San Victor una callejuela que, siguiendo los accidentados caprichos de una rápida cuesta, se elevaba hasta el edificio de la Escuela politécnica; en ella no había mas que casuchas de miserable apariencia, y ningun comercio, ninguna industria animaba este rincón de la gran ciudad, llamado *la calle del Buen Pozo*. ¿Qué tiendas necesitaban aquellos habitantes que con un litro de frijoles pulverizados, se fabricaban bastante cantidad de *macaroni* para alimentar á toda una familia durante una semana? Ahí pues, y en una cueva, se instaló María, la esposa del ciudadano de los Bajos Alpes, con dos hijos: llamábanla entonces la tía Tron.

Las madres italianas trasplantadas á Francia se ocupan poco de los cuidados caseros. Cantan y bailan, y este es el modo que tienen de ejercer los deberes maternos y de enseñar á los pequenuelos la práctica de la

vida. Todas las mañanas la tía Tron iba por las plazas públicas tocando la pandereta y marcando los caprichosos compases de sus dos *bambini*. Muy luego un tercer vástago vino á aumentar la dinastía Tron; luego hubo otro y despues otro; y de esta manera, la animosa mujer, con su pandereta y sus castañuelas, dió á luz en su cueva á doce criaturas.

— ¿Cómo mantener á tanta gente?

— Nada mas fácil. Las piruetas producen mas de lo que se cree. Los alquileres de la cueva se pagaban con toda exactitud, y un dia la tía Tron compró la casa, de la cueva al granero, pagándolo todo con la renta de su pandereta. En el barrio esto causó una sensación extraordinaria.

Cuando se hizo propietaria, la tía Tron ensanchó la esfera de su industria. A su voz acudieron primos y compatriotas de aquí y acullá, de Saboya, de Cerdeña, de las Calabrias, de los Abruzzos, con sus largas barbas y sus gaitas; y hé aquí que, bajo la entendida dirección de la empresaria, pues ya la tía Tron merecía este título, se fundó en la calle del Buen Pozo una verdadera academia de baile y de música.

Durante largos años la tía Tron administró de este modo, no ya una casa, sino tres casas que la pertenecían, las cuales comprendían 115 camas y 250 artistas, mas bien mas que menos. Y en esta multitud de gentes que se tenían envidia y se detestaban, que estaban animadas de las rivalidades, las hostilidades y los odios de la madre patria, jamás hubo una riña, un escándalo que exigiera la intervencion de la policía. Al menor ruido se presentaba la tía Tron; en todos los grupos gritaban: — ¡La padrona! y al punto se escondían los cuchillos y los adversarios corrían á sus graneros.

Con una sola palabra de la *padrona*, todo entraba en el orden y el silencio.

— ¡Es la hora del trabajo, la *padrona* llama!

Y al instante Pietro, Gennaro, Giovana, Benedettino, personajes con vestidura de teatro, aparecían unos subiéndolo de las cuevas, otros bajando de los tejados.

— Estos á la plaza de la Bolsa, decia la *padrona*; aquellos á la Bastilla ó á los bulevares.

Y cada cual salía con su séquito, haciendo resonar su música.

— ¿A dónde va Lorenzo con su larga cabellera, con



Domicilio de músicos ambulantes en Paris.

las piernas apretadas en perneras de cuero y con su chaqueta de lana peinada cuidadosamente? ¿A dónde va María con su traje de gala, todo lleno de bordados de color de escarlata?

Ambos se dirigen al estudio de algun pintor aficionado á la naturaleza italiana y que esperaba la inspiración para hacer un cuadro comparable con el de los *Segadores* de Leopolo Robert ó el de la *Mal'aria* de Herbert. La tía Tron suministraba á precio fijo los productos mas variados de la Italia, á saber: modelos para artistas, bandidos para las piezas del Hipódromo, música, macarrones, etc.

Estos trajes tan ricos y brillantes solo salen á luz en las ocasiones solemnes. Cuando el cielo se encapota y amenaza lluvia, todos los oropeles se guardan con llave. Las mujeres llevan el viejo tartan ceniciento que usan las criadas; los hombres el pantalon encarnado que desecha la infantería de línea; los chiquillos las levitas destrozadas por los colegiales; el bajo-cantante se planta la capa de treinta y seis cuellos de los antiguos cocheros, y el tenor una chaquetilla de húsar.

— ¡Tendremos lluvia! decían en la vecindad; los italianos guardan sus galas.

Así la previsora padrona atendía á las necesidades todas de la colonia, ensanchando continuamente el círculo de sus empresas comerciales y dramáticas; y esto es lo que llamaba ella en su pintoresco lenguaje «añadir una octava á su piano.»

Pero ¡ay! ¡cuántos cambios se han operado en el barrio de San Victor desde el dia en que recogimos estas palabras! En el momento en que el reino de Italia constituyó su unidad con la anexión de Venecia, la Italia desaparecía del mapa de Paris. La colonia italiana, antes tan floreciente en la calle del Buen Pozo, bajo la dirección de una mujer, atacada por las demoliciones, se ha diseminado y dispersado, viviendo al acaso. Para encontrar una reunion de italianos como la que reproducimos en nuestra lámina, es preciso subir hasta los pisos altos de varias casas de la Cité. Pero en el dia, ¡qué decadencia en las representaciones, en los trajes, en el arte musical! Ya no hay mas conciertos italianos; ¡se acabaron las arpas, las guitarras, las tirolesas! Apenas se ven por las calles algunos pilluelos cubiertos de andrajos, que ejecutan el *Miserere* del *Trovatore* rascando las cuerdas de un violin, á fin de dar á entender que tienen hambre... Y ¡oh burla del destino! estos

desdichados, que no saben quizás dónde dejar su violin por la noche, se hallan todos vestidos con levitas hechas hace años para propietarios expropiados.

¿Cómo ha de ser! La calle del *Buen Pozo* se ha convertido en un magnífico *boulevard*, donde hay cafés llenos de dorados, y casas doradas habitadas por fotógrafos.

— ¿Y la tía Tron?

La última vez que la vimos fué en el mes de julio, cuando todo el mundo, en las clases pudientes, huía al campo. La tía Tron (olvidaba decir que hacia tiempo habia quedado viuda) estaba furiosa contra la lentitud de las formalidades que expropiaban su novena ó décima casa de la calle del *Buen Pozo*, pues á la sazón tenia hechos sus preparativos para emprender un viaje á Italia. Tenia el proyecto de fijarse definitivamente en su pais natal. Quizás ha comprado un palacio en las Calabrias ó en las márgenes del lago de Constanza, acaso en ambas partes, justificando así el axioma popularizado por sus antiguos vecinos de la calle del *Buen Pozo*: «Ló que se gana con la pandereta se va comprando casas.»

J. L. G.